

## SUMARIO

- La caballería á rienda suelta, por don ANTONIO J. DE MELLO, capitán de caballería del ejército portugués; pág. 321. — Ojeada sobre los sucesos de la guerra tesaliana (*continuación*), por C. BARÓN DE GOLTZ, traducción del MARQUÉS DE ZAYAS, comandante de Estado Mayor; pág. 325. — Marcha experimental para 7'5 de tiro rápido (*continuación*), por don EDUARDO DE OLIVER-COPONS, pág. 330. — Revista de la prensa y de los progresos militares; pág. 335. — *Sección Bibliográfica*: Desarrollo práctico de la Contabilidad de los cuerpos del Ejército, por el comandante de Infantería, don GREGORIO ARNAL Y RAMOS; páp. 336.
- Pliegos 44 y 45 de *Telegrafia Militar*, por D. CARLOS BANÚS Y COMAS, coronel, teniente coronel de Ingenieros.

### LA CABALLERÍA Á RIENDA SUELTA (I)

A mi distinguido amigo el Exmo. señor don Julio Agudo y Velasco, antiguo coronel del Regimiento n.º 6 de Caballería, Lanceros de Villaviciosa.

La caballería está constituida por tropas, que normalmente marchan y combaten á caballo con armas blancas.

En la composición orgánica de los ejércitos, no representa la caballería la fuerza numérica por excelencia, pero su número — cuando circunstancias topográficas especiales no aconsejan otra cosa, — está inmediatamente á continuación del de la infantería, masa formidable, que con razón se denomina la reina de las batallas.

Si esta inferioridad aritmética en relación con la infantería, pasa de ciertos límites en algunos ejércitos, no es porque baste poca caballería para realizar las operaciones de una campaña, sino para no desatender motivos financieros, pues que la caballería con la compra y manutención de sus caballos, guarniciones, armamento y las mayores exigencias de instalación, es muy dispendiosa para el tesoro.

Cubrir y proteger el frente de los ejércitos en marcha, realizar las delicadísimas exploraciones á largas distancias, ó auxiliar los puestos avanzados, la protección de las retiradas, los frecuentes é indispensables reconocimientos, la destrucción y reparación de vías férreas y telegráficas, la defensa de los convoyes, los largos *raids* en los que ha de dar prueba de su energía y resistencia, ejecutando largas marchas con vertiginosa rapidez, etc., son servicios penosos y que requieren el empleo de abundante caballería.

(1) Con el mayor gusto publicamos el presente trabajo, que su autor, el distinguido capitán de Caballería del ejército portugués, y socio de la *Revista Militar* de Lisboa don Antonio José de Mello, ha escrito expresamente para la *Revista Científico Militar*.



Además de esto, precisa el día de batalla tener á mano una masa de caballería fresca y animosa, capaz de desencadenarse impetuosamente contra el enemigo, en el momento más crítico y favorable, para desequilibrar la balanza y lograr la victoria.

Luego de esto, completar y asegurar el triunfo obtenido por medio de la persecución.

Sin embargo estos resultados, — que en sí revelan una grande habilidad intelectual, y al propio tiempo una inmensa aptitud física — no pueden obtenerse de un modo eficaz y brillante para la gloria del ejército, si éste no posee caballería excelente en todos sentidos.

Cuanto mayor sea el número de los escuadrones de que el general pueda hechar mano, tanto mejor realizará sus planes, y más precavido estará contra las sorpresas y reveses de la guerra.

A propósito de la necesidad que los ejércitos tienen de caballería, dice el ilustre general Dambert:

« . . . de ambos lados se procura ver, oír, adivinar, prevenir é impedir. Serán precisos individuos hábiles, para dirigir las marchas y los acantonamientos. Todas estas operaciones que no constituyen la batalla propiamente dicho, pero que le son correlativas, podrán por una circunstancia fortuita, una oportunidad puramente local, una dirección equivocada de las columnas, una falta de previsión cualquiera, una audacia feliz, degenerar en una confusión general.

El supremo deber consistirá, pues, en reconocer y explorar, guardarse desde largas distancias, cortar en todos sentidos y rápidamente, las inmensas zonas de que los llanos de Solferino pueden dar una idea justa.

Debe pues quererse caballería, mucha caballería, la caballería en todas partes.

\* \* \*

Por las valiosas propiedades que posee, y por el efecto de los instrumentos ofensivos de que dispone, la caballería, á pesar de los progresos realizados y de la perfección á que ha llegado el fusil de guerra, representa aún en nuestros días, una arma combatiente que da maravillosos y sorprendentes resultados en momentos oportunos.

Estos momentos, en que la caballería ha de entrar eficazmente en el concierto de la batalla, pasan como relámpagos, y por esto han de ser rápida y hábilmente aprovechados, si se quiere que dicha arma entre en la combinación de las demás, como factor de la victoria.

La más pequeña demora, la duda más ligera, pueden perjudicar completamente todo el éxito que podría proporcionar al ejército, y aun conducir al sacrificio de éste.

Por este motivo, la caballería se ha titulado con razón *arma del momento*.

Por igual motivo, los jefes han de ser muy rápidos en sus decisiones al emplearla, y no titubear en lanzarla á la carga sin esperar órdenes superiores, para salvar una situación crítica, ó conseguir una ventaja importante que de otro modo no podría obtenerse.

Modernamente, en presencia de la enorme eficacia y rapidez, que distinguen al fuego de la infantería, debemos confesar que no constituye el combate, el principal oficio de la caballería en el duelo marcial.



Su misión importante, su deber por excelencia, es la exploración y el reconocimiento del enemigo, lo que se consigue escudriñando cuidadosamente el terreno en todas las direcciones; la protección y seguridad de las columnas que cubre, dándoles tiempo para que ordenadamente se desplieguen en línea de combate; el servicio de correspondencia é información del ejército, el alcance del enemigo vencido, la defensa contra la persecución del vencedor.

Su objetivo constante es ver al enemigo en todos los momentos, escuchar incesantemente lo que referente á él se diga, invertigar la fuerza y dirección de sus columnas, repeler sus vanguardias y descubiertas.

Ocultar todos los movimientos é intenciones del ejército amigo, preparar, establecer y conservar el contacto con el adversario; escrutar todo cuanto pasa en el ejército enemigo; reunir y transmitir abundancia de datos é informes, que contribuyan al éxito feliz de las batallas y otras operaciones de guerra; hacer frente con la infantería y artillería que le están anexas, á las primeras acometidas del beligerante contrario en los preludios del combate que se va á trabar, sustentar con bravura y firmeza la retaguardia y flancos de las columnas que se retiran acosadas por el adversario, á fin de que la retirada se ejecute con el mayor orden, y permita la ocupación de nuevas y ventajosas posiciones, etc.: he aquí lo que constituye la suprema misión de la caballería actual.

Para desempeñar tan importante y complejo papel en el teatro de la guerra, ha de ser al mismo tiempo muy nerviosa, ágil, arrojada, resistente y astuta.

Por todas estas consideraciones, sus cuadros han de estar precisamente constituidos por oficiales jóvenes, audaces, entusiastas y convenientemente educados para tal misión, con objeto de que ésta no sea mal ó incompletamente cumplida.

Ya, á este propósito, Napoleón decía: « *La caballería del general será, ó su ojo para ver á muy lejos, ó prolongación de su brazo ó de sus alas, para hender el espacio.* »

No deben, pues, olvidar nunca los oficiales que militan en el arma esencialmente *protectiva é improvisadora*, que toda la curiosidad impertinente de la caballería, en sus difíciles y arriesgadas operaciones á largas ó á cortas distancias, en la vanguardia como en los flancos, ya en las zonas estratégicas, ya en las tácticas del servicio de guerra, contribuyen á que el general obtenga el mayor número de datos indispensables, y en su vista, adopte las medidas y disposiciones más seguras, para conducir sus fuerzas al triunfo.

Es por demás, arduo y complicado el problema de la victoria, entrando en su ecuación varias incógnitas. A la caballería incumbe despejar el valor de muchas de ellas, transformándolas en cantidades convenidas, mediante la inquieta actividad de sus exploradores, y sus reiteradas y hábilmente dirigidas pesquisas é interrogatorios.

Por el contrario, una caballería poco activa, inepta y mal montada, conducirá ciertamente á fatales destinos al ejército que en ella confie.

Si difícil y laborioso es el servicio de exploración, y de seguridad á vanguardia y á los flancos, no lo es menos el papel que desempeña en las marchas retrógradas.

La caballería destinada á proteger la retaguardia, ha de dar pruebas de bastante audacia y mucha abnegación, para sostener la moral de las tropas, manteniendo al enemigo constantemente alejado, é impidiendo que la retirada se convierta en desastrosa desbandada.



Todos los obstáculos, serán pocos para impedir ó demorar el avance del adversario, entregándose á los mayores sacrificios, conducentes á salvar á la columna que cubra.

Si las tropas de caballería no están dotadas de tal temperamento, si se muestran poco animadas é irresolutas, en el momento crítico de cubrir una retirada, entonces el vencedor, emprendiendo una persecución enérgica y persistente, conseguirá sembrar el desorden y el pánico en las filas del vencido, y coronará de un modo brillante su victoria.

En cambio, una actitud firme, tenaz y valerosa por parte de la extrema retaguardia, podrá permitir en muchos casos, que el ejército vencido se rehaga lo suficiente para convertir su derrota en una victoria, mediante segundo combate, tomando inmediatamente nuevas posiciones á retaguardia.

La retirada constituye un movimiento sumamente delicado de la guerra, que requiere concienzuda premeditación de parte de los generales y sus jefes de estado mayor, mucha calma y sangre fría de parte de todos, y gran firmeza, decisión y arrojo de parte de los escalones que han de protegerlo, sirviendo de escudo ó de pantalla contra los rudos combates del perseguidor.

Se ve, pues, que la caballería, sin dejar de ser un arma combatiente bastante eficaz, cuando se la emplea con buen criterio é inteligencia, es esencialmente el *centinela* de los ejércitos en el teatro de la guerra.

Un ejército sin caballería sólida, adiestrada y alerta en quien pueda confiar, vive inquieto, desorientado y en continua zozobra, recelando a cada momento un ataque por sorpresa ó un golpe de mano del contrario.

Las operaciones de la caballería avanzada, estableciendo una amplia é incesante corriente de información acerca de la situación, fuerza y recursos del adversario, pasando de vanguardia á retaguardia para orientar y demorar convenientemente el combate, prepara gradualmente la moral de las tropas que han de entrar en acción, y evita de este modo el desorden y la precipitación, tan funestos en la guerra.

Cuando una acción ofensiva se revela de una manera brusca y repentina, sin que, momentos antes, haya el menor asomo de enemigo, la fuerza atacada se hallará en el más deplorable estado, para hacer la debida resistencia. Colocada en una situación desesperada y de asombro, podrá sí, batirse, con denuedo y bizarría, pero casi siempre lo hará sin orden ni disciplina, en medio del mayor tumulto y confusión, siendo fácilmente vencida y aprisionada.

La caballería, envolviendo el cuerpo principal de las columnas en marcha, con una densa y permanente atmósfera de exploradores, tiende á evitar con sus incesantes correrías, este temible estado de lo imprevisto.

Los servicios de seguridad, exploración é información, constituyen por lo tanto, un objeto importantísimo, al que con gran preferencia se debe dirigir la instrucción del arma que nos ocupa, á fin de que, *sepa perfectamente ver y oír á lo lejos, y que sus alas corten el espacio en donde han de ver y oír*, sin que por ello deje de atenderse debidamente á su adiestramiento táctico, para el combate y demás servicios que entran en la esfera de su actividad.

Dicha instrucción constituye un *ídolo*, al que la caballería ha de consagrar un culto ardentísimo, si quiere ponerse al abrigo de graves condenaciones y remordimientos.



\*  
\*\*

Al considerar la caballería militar, no se reduce el concepto al hombre simplemente, sino al compuesto ó entidad mixta de racional é irracional, gobernada por el animal superior. En este sentido, el conjunto del hombre y el animal inferior, es el que constituye el individuo completo, el todo individual de guerra en la caballería, en una palabra, el verdadero y genuino jinete militar, con valor en las funciones de guerra.

El caballo por sí sólo, forma un *medio individuo* — si se nos permite la frase — que de nada sirve.

El hombre, es el otro *medio* que no acompañado del caballo, ninguna importancia tiene — considerado en el campo de acción de la caballería de guerra, — por muy inteligente que sea.

Desde el punto de vista militar, y fijándose en el buen éxito de las operaciones inherentes á la caballería, no hay pues, jinete útil sin caballo. Igualmente no puede haber buen jinete, aun concediendo al hombre todas las ventajas posibles de inteligencia y habilidad, cuando éste monta un mal caballo.

Esto demuestra, por tanto, que en la educación é instrucción de la caballería, á más del cuidado y celo que han de tenerse en la preparación de los hombres, no debe dejar de darse importancia suma al *irracional*, á fin de que éste — por sus condiciones morales, resistencia, y convenientes facultades físicas, — haga posible la realización práctica de todos los intentos y pensamientos del hombre que lo monta, y de los jefes entusiastas por el mando de la caballería, arma de las situaciones más peligrosas y pronta á los más duros sacrificios.

Cuando así no sucede, la caballería podrá, sí, distinguirse cuanto se quiera por la inteligencia y la habilidad profesional de sus soldados y oficiales, nutrir elevadísimos ideales en favor de la patria y del ejército, tener jefes preparados á manejarla con rara maestría; pero, ni su disciplina de movimiento, ni su velocidad, que son lo fundamental, alcanzarán el límite conveniente para las superiores exigencias, á que ha de satisfacer en el teatro de la guerra.

ANTONIO J. DE MELLO

Capitán de caballería del ejército portugués.

(Se continuará.)



## OJEADA SOBRE LOS SUCESOS DE LA GUERRA TESALIANA

POR C. BARÓN DE GOLTZ.

(Continuación.)

De esta manera el ejército quedó completamente desunido, y lo avanzado de la hora no consentía llevar á cabo toda la operación durante el día 17. Gracias á la previsión del oficial de estado mayor de la división, el teniente coronel Hamdy-Bey, quien entrevió la posibilidad de que la línea de combate tuviera que prolongarse por la izquierda, quedaba todavía un batallón en reserva detrás del ala de este costado, y se le dió orden de que avanzara hacia Skarmitza, pues Hairi-Bajá varió de parecer en vista de las observaciones de Mahmud-Bey. Después se emplazaron las baterías contra Velisiotae, activándose así el



ataque de la vanguardia. A las seis de la tarde se había conseguido tomar las alturas al oeste del pueblo y poner en movimiento hacia Skarmitza otro regimiento con las baterías. De regreso encontró Mahmud-Bey en Bekriler la brigada de reserva que acudía, y le ordenó bajo su responsabilidad que variara de dirección tomando por objetivo un árbol aislado que señalaba la derecha de Nechat-Bajá. Así se logró antes de anoecer, cerrar el peligroso hueco que quedaba en el llano entre ambas divisiones. Dos baterías á caballo de la reserva desplegaron al oeste de Tachly Tepe (1), otras dos de la 2.<sup>a</sup> división que estaban al este de dicha colina se agruparon con los anteriores por orden de Riza-Bajá, y con ésto el ala derecha de la división Nechat recibió un poderoso refuerzo. En total se reunieron al final del combate 14 baterías turcas contra el frente Velisiotae-Pynar (2). El peligro de una contraofensiva desde la posición griega, estaba conjurado. Los efectos de esta larga línea de artillería particularmente de la batería de obuses de 12 centímetros perteneciente á la artillería de ejército, se hicieron muy pronto sensibles. Los griegos evacuaron la línea avanzada de las trincheras de Ormán Tepe junto á Pynar, y de Skarmitza. La intrépida brigada de nizam tuvo además ja satisfacción de entrar en ellas, terminando con este primer éxito la encarnizada lucha. La llegada de la noche puso en seguida término al combate.

Edhem-Bajá entre tanto, se había trasladado desde Pryerna á la 2.<sup>a</sup> división, situándose en una altura al norte del Tachly Tepe. Durante su marcha, fué convenciéndose de la situación crítica del centro, y recibió el parte de Nechat, de que tenía todas sus fuerzas en combate y necesitaba con urgencia un sostén. Aprobó por tanto á la llegada de Mahmuel-Bey, todas las disposiciones tomadas. Tres batallones de la brigada de reserva, podían todavía agregarse á la 2.<sup>a</sup> división.

Algún tiempo después de anohecido, se vió el fuego de dos líneas de infantería, que combatían á vanguardia de Domokos; después cesó completamente.

El general en jefe resolvió mantener el frente ocupado por las tropas, haciendo que éstas abrieran trincheras (3). Se llamaron reservas; la división Hairi, debía aproximarse más á Skarmitza; Hamdy y Memduh, recibieron orden de romper la marcha á las tres de la madrugada, para completar la victoria. Realmente no se sabía en aquel momento, hasta donde habían avanzado.

En un minarete destruído de la carretera de Domokos, se redactaron los órdenes que en extracto decían lo siguiente:

1.<sup>o</sup> La división Nechat y la artillería quedarán en sus posiciones, y la última estará protegida por una compañía del cuerpo de infantería más próximo.

2.<sup>o</sup> La división Hairi, dejará la guarnición necesaria en la posición de

(1) La 2.<sup>a</sup> había sido enviada por Hairi Bajá al destacamento de flanqueo de la derecha pero no llegó á entrar en acción.

(2) Empezando por el ala derecha: 3 de la 1.<sup>a</sup> división, después 2 á caballo de la reserva, 2 baterías de campaña de la 2.<sup>a</sup> división al oeste del Tachly Tepe, y al este del mismo: 1 batería de la 2.<sup>a</sup> división y 6 de la artillería de ejército.

(3) Esta regla, muy digna de imitarse, que la infantería turca observó fielmente en toda la campaña, dió por resultado que al día siguiente las tropas; aun las de la línea más avanzada, se encontraran en una posición fortificada.



Velisiotae que ha tomado, y con una brigada y dos baterías, se unirá por la izquierda con la división Nechat. Su destacamento de la derecha, quedará en escalon por el mismo costado, para proteger el flanco del ejército.

3.º En todos los puntos importantes de la línea de combate, se construirán trincheras. Durante la noche, se requiere gran atención. Los jefes de regimiento, reunirán y tendrán á su disposición inmediata una reserva especial.

4.º La brigada de reserva, dejará tres batallones en la 2.ª división y los otros tres, á retaguardia de la línea de artillería.

5.º Las municiones se repondrán por los parques de batallón ó de división, los cuales completarán sus existencias en el parque general, que se encuentra en Farsalia.

6.º Todos los heridos se llevarán á Bekriler, donde se reunirán todos los médicos disponibles.

7.º Las divisiones del ala izquierda del ejército, que han cruzado hoy el Tchatma Dagh, continuarán mañana al amanecer su ofensiva contra el flanco izquierdo y retaguardia del enemigo, establecido en Domokos.

El general en jefe, pernoctó á inmediación de los batallones de reserva, acampados á retaguardia de la artillería, y estuvo acertado en ello, porque la marcha de unas baterías que durante la noche, fueron á dar agua al ganado en una fuente situada á retaguardia, originó el falso rumor de la retirada del ejército, y una parte de la infantería del centro empezó á retirarse hacia Farsalia, pero fué detenida á tiempo por los oficiales del cuartel general, y enviada otra vez á sus posiciones.

Poco después de las ocho de la noche, un ordenanza de Hamdy-Bajá, que había encontrado un camino á través de las montañas, se presentó en el cuartel general y participó que la 6.ª división estaba ya en Karadjaly, que los caminos recorridos habían sido sumamente difíciles, y que su general se había visto precisado á enviar á Farsalia la artillería de campaña, después de pasar bajo su protección los desfiladeros de Kassidiari Dagh (1), disponiendo en la actualidad sólo de dos baterías de montaña. De la 3.ª división (Memduh), no tenía noticias. En realidad había llegado á Baro y Tinobachi, y tampoco llevaba consigo más que una batería de montaña, porque las otras las había dejado en Yokary Tchdryly, donde pernoctaba también la brigada Haider.

Antes de llegar este ordenanza, había dispuesto el mariscal que el coronel Mahmud-Bey fuera al ala izquierda con instrucciones para el día siguiente. Este jefe se vió precisado á ir por Farsalia, porque nadie conocía las sendas de las montañas. Encontró por el camino al ordenanza de Hamdy, y éste no pudo comprometerse á descubrir en la obscuridad el itinerario que había seguido. En Farsalia se proporcionó un caballo descansado, que le era muy necesario. A las tres de la madrugada, descubrió casualmente á mucha distancia en las montañas, los fuegos de los vivaques de la división Hamdy, y á las cuatro y media encontró á este general y á Seffullah-Bajá, que se habían reunido en la misma tienda para deliberar sobre las operaciones siguientes.

Les informó de lo ocurrido en Domokos, y comunicó las órdenes de Edhem

(1) Estas baterías hubieran podido entrar en la línea de combate del llano y debieron por tanto enviarse allá.



á consecuencia de las cuales, la brigada Hassán situada á la derecha debfa marchar por Yrakli á Domokos, la de la izquierda, Mashar, más allá á Achaga Alchani. De esta manera las columnas de la división tenfan que encontrar al enemigo, con la derecha si se quedaba en Domokos, y con la izquierda si emprendía la retirada.

Después se trasladó Mahmud al cuartel de Memduh, quién debfa igualmente marchar en dos columnas hacia el paso de Furka. A la de la derecha, le fué señalada la senda por Vusi y Avaritza, y á la de la izquierda, la que va por Neochosi (1).

Ambas divisiones, merced á la actividad de Seffullah y Enver, levantaron en seguida sus campamentos y se pusieron en marcha. Una descarga de la artillería de montaña había de indicar al ala derecha y al cuartel general, que el movimiento empezaba.

La reserva mandada por Haider-Bajá, siguió á la división Memduh á la que estaba agregada para este día.

Al atravesar el profundo barranco, que por el norte de Vusi baja hacia Pynar, y separa el Khassidiari de la sierra de Domokos, se puso en comunicación la brigada Hassán-Bajá con la división Nechat, que al mismo tiempo estaba en marcha.

Cuando Edhem-Bajá recibió la primera noticia del ala izquierda, á las once y tres cuartos de la noche, hizo saber al ejército que la posición de Karadjaly estaba en su poder, y ordenó que las divisiones Nechat y Hairi, se mantuvieran á toda costa en el terreno conquistado, esperando sus órdenes para continuar el avance. Al amanecer, se observó desde las líneas turcas, que Domokos había sido evacuado, sé oyó después la descarga de artillería de la división Hamdy. A las seis y diez minutos, se dió orden de avanzar. La ciudad fué ocupada sin combate, y en el antiguo castillo y en la otra altura, se hallaron los tres cañones Krupp de 10,5 centímetros, que los griegos habían abandonado.

En efecto, el ejército griego empezó la retirada el 17 por la tarde. La orden que á este fin se comunicó á las tropas antes de media noche, produjo sorpresa general. A vanguardia de Domokos se habían perdido, es verdad, algunos puntos pero no había motivo alguno de inquietud. La infantería con sus descargas regulares, demostró al ofensor la disciplina y solidez que conservó. En la extrema izquierda, se inclinó la suerte del lado de los griegos; el flanqueo de la derecha de la división Hairi, tuvo que ceder bastante terreno. Sólo la pérdida de los desfiladeros de Khassidiari, que el coronel Mastrapas con su vanguardia (4.º regimiento de infantería) no había podido defender, y los celos por la retirada sobre el Othrys, hicieron sentir sus efectos. Entre cinco y seis de la tarde, envió el general Matris al ala derecha, á disposición de Mastrapas, tres batallones y dos baterías que estaban en reserva. Pero como estos refuerzos, se pusieron en marcha cuando la derecha había pronunciado su retirada, el príncipe real consideró que no bastaban por sí solos para proteger al ejército.

(1) Parece que las órdenes se dieron según la carta anstriaca en  $\frac{1}{300.000}$  que no expresa con exactitud la situación de los pueblos. Según el plano original de Domokos, Versó por ejemplo está más proxima á esta ciudad.



Favorecida, sin embargo, la retirada nocturna por la luna llena se efectuó con orden, aunque al entrar en el paso de Furka, se interpusieron en las columnas numerosos carros de paisanos fugitivos. En la altura inmediata á Furka Derbend, se hizo alto.

Además de los recelos por el ala derecha, no dejó de influir también, la idea que se tenía de la superioridad numérica del invasor, la cual parecía excluir toda esperanza de éxito. Desde lo alto de la sierra de Domokos, se veían con toda claridad los movimientos de los turcos en la llanura. Las cinco columnas formadas por las divisiones 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> y la brigada de reserva de Sabit-Bey se tomaron por cinco divisiones, y este error fué fomentado por el orden de marcha de los turcos, poco concentrado y que producía en las columnas alargamientos sucesivos. Llegaron después del ala derecha, las noticias sobre la marcha de varias divisiones hacia el Khassidiari Dagh. No se esperaba allá un ataque, sino que por el contrario, se alimentaba el propósito de proceder ofensivamente, en cuanto el ejército turco estuviese reunido en el llano al frente de la posición. El desengaño fué abrumador. Las fuerzas del ofensor en las montañas, sumadas con las cinco divisiones que se suponían en el llano, daban un total de 60.000 hombres, es decir, el doble de la fuerza propia.

Realmente no era tan considerable la superioridad numérica de los turcos, por lo menos en infantería. Los batallones contaban como se ha dicho, con 500 hombres, pero no se hallaban todos en filas. Cuando el general en jefe, por la mañana atravesó Farsalia para unirse al ejército, estaba la ciudad á pesar de haber salido el ejército, llena de oficiales y soldados que habían quedado rezagados con encargos de poquísimas importancia. El sistema de transportes en acémilas, distrae mucha gente, no obstante el rigor de todas las medidas restrictivas. Para cada tres acémilas, que en caso favorable pueden cargar de 6 á 8 quintales, se destina un hombre. Una carreta que transporta 20 quintales, no necesita más que un conductor. Es frecuente el presenciar el cuadro inverso, esto es, tres hombres por cada acémila (1). Para custodia del equipo y tiendas en los almacenes y depósitos, se sacaron individuos de los cuerpos combatientes. Todos los jefes superiores, fueron excesivamente tolerantes en esta distribución de fuerzas. Muchos soldados se enviaron á las líneas de etapas, y aun á Salónica con encargos particulares. En el cuartel general, se estimaba el 17 de Mayo por la mañana, unos 30.000 fusiles la fuerza que iba á entrar en combate.

Aunque este cálculo fuese quizás exagerado por defecto, de todas maneras no existía una superioridad numérica decisiva, y era posible una resistencia larga y obstinada de parte de los griegos, si hubiesen apreciado con alguna exactitud

(1) No sin motivo propuse oportunamente que se agregaran á los batallones de infantería móviles; en concepto de acemileros, individuos de la reserva de los reemplazos anteriores y en particular artilleros y soldados de caballería sobrantes, reglamentando á la vez severamente el servicio de transportes. En los estudios preliminares de movilización se hizo algo de esto, pero no se llegó á la práctica. Fué discutido, aprobado é impreso un reglamento de transportes redactado por mí, pero no mereció la sanción del Gran Señor. En asunto de tanta importancia se manifestó demasiado el habitual abandono de los orientales quienes no se hicieron cargo de la alta transcendencia del asunto. De desear es que aprovechen las experiencias de la guerra tesaliana para variar de conducta.



las fuerzas de los turcos. La ventaja que poseían los griegos dominando bien el campo del combate, se convirtió en desventaja por el error en que incurrieron (1).

No hubo persecución inmediata, aunque una orden de Edhem dictada á mediodía, dice: « Todo el ejército seguirá al enemigo en dirección al paso de Furka. » La división Hairy y la caballería, llegaron hasta el Taonkli-Gol; la división Nechat con la brigada de reserva Sabit, la brigada de nisam y la artillería de ejército, quedaron en Domokos.

Las bajas en la batalla del 17, fueron más importantes que en los anteriores combates. Ascendieron á 40 oficiales y 1.170 hombres, entre muertos y heridos. De ellos correspondieron á la 2.<sup>a</sup> división y particularmente á la brigada nisam, 25 oficiales y 689 hombres.

#### OCUPACIÓN DEL PASO DE FURKA.

El ala izquierda del ejército continuó sin embargo, el movimiento empezado. La columna de la derecha de la división Hamdy, constituida por la brigada Hassán con una batería de montaña, estaba á 4 kilómetros de Domokos, cuando se enteró por una patrulla de infantería, de que la ciudad ya había sido ocupada por los turcos. Hassán-Bajá no llevaba un solo hombre de caballería, para comunicarse con las demás columnas, ni para tomar órdenes. No obstante, resolvió por iniciativa propia avanzar hacia el paso de Furka, donde llegó por la tarde, y encontró allá la columna de la izquierda de la división, la otra brigada Mashar.

(Continuad.)

Traducción del MARQUÉS DE ZAYAS,

Comandante de Estado Mayor

#### MARCHA EXPERIMENTAL PARA ENSAYO DEL MATERIAL

DE MONTAÑA DE 7'5 DE TIRO RÁPIDO

(Continuación.)

Por un momento me abstraí de cuanto me rodeaba y al contemplar la mesa repleta de libros y papeles y como dominándolo todo una bellísima escultura de Cristo en la Cruz, por el cual los Reyes reinan y mandan los poderosos, vino á mi memoria el recuerdo de otros tiempos y de un gran gobernante, Cardenal también, que se llamó Cisneros, cuya previsión y altas cualidades parecen brillar más, vistas desde el hondo abismo de miseria en que hemos caído, y cuya talla política se agiganta á medida que se empequeñecen las que hoy disfrutamos.

Por ser ya tarde no visitamos el seminario, grandioso edificio que comenzó el obispo Caixal (2) dejando capital bastante para continuar las obras que aún

(1) En las relaciones oficiales griegas se detallan con precisión las causas de la retirada

(2) Citando á este prelado no puede menos de recordarse el colosal proyecto que tuvo, y demuestra fué hombre de grandes alientos y clara inteligencia, aparte del vivo entusiasmo que sintió por la prosperidad moral y material de su diócesis.

Consistía en canalizar el Segre desde el desfiladero de Isobol hasta más abajo de Orgañá



son de importancia las que faltan. Esto no obstante una parte está habilitada para 400 estudiantes y dicen tiene excelentes gabinetes de Física, Química é Historia Natural y una gran biblioteca.

Bien necesitado de descanso, pues el día fué en extremo agitado, me acosté á las once después de recorrer algunas cuadras.

El 20 de madrugada salimos para Bellver, precediendo la infantería, en servicio de flanqueadores, al resto de la columna, por la carretera de segundo orden en construcción que ha de llegar á Puigcerdá. Pertenece al Estado y se hace con la lentitud de todas las obras públicas de España.

En las partes ya terminadas poníamos las piezas á limonera con los dos enganches distintos que se iban probando. En unas se colocaron grapas igual que las de la limonera de 1874 quedando la pechera en la misma forma que en esta. En las otras se colocaron de igual modo las grapas pero únicamente para limitar el movimiento de las varas dentro de las lazadas de la zofra haciéndose el enganche de la pechera en las anillas de los extremos de dichas varas, para lo cual se habían acortado las pecheras por cada extremo 125 milímetros.

También se probó el adelantar la situación de las grapas correspondientes al enganche de la tarria, y el llevar dos mulos para el arrastre de cada pieza, usando como tirantes de guías, las cuerdas de enrayar.

Seguíamos en esta marcha el curso del Segre contra corriente y dejando á derecha é izquierda, en diferentes alturas, varios pueblecillos, llegamos á las tres horas á los baños de San Vicente cuyas termales aguas (1), sulfato-cálcico-silicatadas se emplean con éxito para la curación de escrófulas, tisis incipiente, herpetismo y otras muchas enfermedades de la piel.

El establecimiento que puede competir con los mejores de España es nuevo y está admirablemente situado. Allí almorzamos bastante bien, acompañándonos el teniente Comas del primer batallón de plaza, el cual había salido con nosotros de la Seo de Urgel. Después de descansar un rato, para que la tropa comiese, emprendimos la marcha á las diez por un camino de herradura en algunos sitios bien escabroso. Media hora después cruzamos el puente de Bars que es de madera, viéndose á la derecha el pequeño pueblo de Pont de Bars (840 metros), que está en la falda de la sierra, y un poco más adelante el de Arís en lo alto de la montaña. A las once y media se hizo una pequeña parada en el Hostal

---

donde hay otro desfiladero llamado de las *Tres Ponts*, ó sea en toda la extensión del valle. Unidos por un canal ambos desfiladeros, que son acantilados en la roca, quería el obispo quedasen á ambos lados anchas carreteras y las necesarias tomas de agua para el riego de la vega, á este solo objeto pedía á los propietarios colindantes una pequeña faja de terreno á lo largo del río encargándose él de todas las obras y gastos. Parecía natural fuera aceptado con júbilo y reconocimiento un plan de tan excepcional importancia, que había de beneficiar á toda la comarca impidiendo que las irregulares avenidas del Segre destrozaran los campos ribereños. Pues no fué así, lejos de ayudar á las iniciativas de su bondadoso pastor negáronse los propietarios á desprenderse *voluntariamente* de aquel poco de terreno, el río sin embargo, ha castigado tal obcecación y el desaire hecho al obispo, pues se encarga con frecuencia de inundar y arrasar las cosechas de partes mucho más extensas que la que se les pedía.

(1) Tienen 43 grados de temperatura.



Nou y después pasamos por delante del establecimiento de baños de Sanillers (1.000 metros) de construcción moderna y cuyas aguas son alcalinas salicatasadas con manantiales fríos y calientes. El río Aransá afluente del Segre pasa cerca del edificio, surgiendo de un frondoso grupo de árboles situado al pie de bellas y bien arborizadas colinas. El agua corría transparente y límpida á trozos, y en otros de color esmeralda ó de color rojizo, según se reflejaban en ella el esplendido y purísimo cielo ó los objetos que bordeaban sus márgenes.

Es muy pintoresca esta parte del camino, que va descendiendo hasta Martinet (985 metros) donde se hizo alto para dar el rancho y descansar. Después de alojar la gente y el ganado bebió éste se distribuyó el pienso y mientras preparaban nuestra comida di una vuelta por el pueblo que es pequeño, sucio, con casas miserables, malas cuabras y dos Hostales de infima clase. Hállase situado á la misma orilla del Segre que viene encajonado entre altas montañas, deslizándose sus oscuras aguas unas veces con bramidos pavorosos otras con murmullos que parecen lamentos. Se explica, sí, que aquellas buenas gentes que pasan su vida tranquila casi petrificada, tan olvidados del mundo tan innaccesibles al rebullir de las ciudades, como lo está una roca en medio del mar al movimiento de las olas, impotentes para moverlas, sientan en su ánimo, al escuchar el ruido del legendario Segre, cierto misterioso terror, cierta medrosa tristeza, que les predisponen á creer y perpetuar de generación en generación las lúgubres tradiciones y las espantosas consejas que parece van vinculadas á aquel río.

No he hablado aún, y en verdad que es un olvido injustificado, de un *acompañante* que se había unido días antes á la columna, y sin vacilación ni señales de cansancio ó aburrimiento siguió ya toda la marcha. Era un perro de caza, bien configurado de piel fina y lustrosa, alegre retozón, inteligente en grado sumo y que se llamaba Krupp, nombre que bien pronto se hizo popular entre todos los individuos de la columna.

Salió de Benasque acompañando al simpático alcalde don José Albar (1) pero al separarse éste de nosotros no fué difícil retener al Krupp á nuestro lado, pues habiase encariñado con la tropa, lo que frecuentemente ocurre con estos animales de los cuales siempre hay bastantes en los cuarteles (2).

Unas veces marchaba entre filas haciendo eses. Otras corría y saltaba por

(1) Era propiedad de su hermano don Sebastián, capitán de mi regimiento y con el mayor gusto lo trajimos á Barcelona para entregarlo á su dueño.

(2) Quizás por esto no pocas veces se ha hecho uso y aplicación de tan inteligentes animales en la guerra, pues lo delicado de su instinto puede olfatear y dar aviso al hombre de la presencia de su enemigo, prestar el servicio de exploración y otros cometidos no menos importantes.

En estos días precisamente he leído en los periódicos que, con motivo de una exposición canina organizada por una sociedad de cazadores, se ha verificado un concurso de perros de guerra en Ceis población de la Silesia prusiana.

Consistieron las pruebas en la conducción de traillas, servicio de descubierta, distribución de despachos á distancias de 3 á 5 kilómetros, con obstáculos de todas clases, ejercicios para seguir las huellas del amo, hallazgo de heridos, y otras varias que dieron todos buenos resultados, repartiéndose bastantes premios.



delante sirviendo de avanzada y cuando se quedaba retrasado, había siempre un individuo que no le perdía de vista hasta que se incorporaba á nosotros, pues si al romper la marcha no se veía al Krupp parecía que faltaba algo á la columna.

Los soldados, para los que era un entretenimiento, le llamaban y daban de comer. A todos acudía meneando la cola, con esa movilidad que es signo de contento en los perros cuando los acaricia una mano amiga, y tantos eran los obsequios que más de una vez corrió el peligro de morir de indigestión.

Un poco antes de las tres salimos de Martinet, de avanzada la caballería, después la batería de montaña y luego la infantería. Atravesamos el Segre por un puente de madera á cuyo extremo comienza un camino de carros, casi horizontal con cortas y no muy pronunciadas pendientes. A la hora y media se pasó otra vez el río, por cerca de Prullans, valiéndonos de una palanca muy estrecha que exigió grandes cuidados para que no se asustasen los mulos. Antes habíamos visto Montellá, situado en una eminencia y las ruinas del castillo medio-eval de San Martín de Castells que, ennegrecidas por el tiempo, cubiertas por el musgo y la yedra, y rodeadas de gigantescos árboles, tienen toda la poesía y el encanto que se desprende de los lugares abandonados, de que la naturaleza toma posesión.

Nada más de particular ofreció el camino hasta Bellver á donde se llegó á las cinco y media. Está el pueblo situado en lo alto de un peñasco (1.035 metros, de molesta subida y no encontramos buenos alojamientos ni cuadras. Es triste, de escasos habitantes (1) y recursos, comiéndose bastante medianamente en el Hostal-Vianya.

La jornada del 21 era muy corta y por buena carretera, que permitía llevar las piezas enganchadas, así que habiendo salido de Bellver á las cinco y media de la mañana antes de las nueve y media estábamos en Puigcerdá. Hállase situado el pueblo (1.190 metros) en una eminencia aislada, casi en el centro de la rica Cerdaña española, y desde las primeras casas hasta la parte céntrica hay una penosa subida ocurriendo lo mismo por cualquier lado que se entre en Puigcerdá.

Desfiló la columna á la plaza donde está el antiguo cuartel de infantería, que fué convento del Carmen, y ahora sirve de almacén al ayuntamiento. En uno de éstos se aparcó el material quedando á cargo de la guardia.

La población es de agradable aspecto, limpia, alegre, con buen caserío, calles anchas y cerca de 3.000 habitantes. Importantísima bajo el punto de vista comercial y militar, por su situación fronteriza con Francia, viene á constituir la capital de la Cerdaña española, á la cual está muy unida por carácter, gustos, costumbres, productos y hasta idioma la Cerdaña francesa (2), lo que ha hecho algunas veces agitar el pensamiento de si sería lógico, práctico y útil una recti-

(1) No llegan á 1.800 vecinos.

(2) En los pueblos fronterizos de Bourg-madame, Curvassi, Enveitg, Llivia (éste es español, y el camino que á él conduce es neutral aunque fueran de fronteras) Riutes, Carol (sobre el río del mismo nombre) Urr, Tour de Carol, Mont-Louis, etc., se habla mucho catalán, y castellano y sus habitantes que frecuentemente acuden á Puigcerdá, consideran á ésta como la capital de ambas Cerdañas.



ficación de froteras con Francia, dando algo por Andorra ó el valle de Arán en compensación de lo que se adquiriera de la Cerdeña.

Puigcerdá que es rica y cuenta con muchos elementos, va experimentando considerable desarrollo y tiene un ensanche con hermosos *Hoteles* y *Chalets* estilo francés, lindos jardines públicos, paseos y un magnífico lago de 3.250 metros de superficie; buenas fondas (1), posadas y cuadras bien surtidas, tiendas, é importantes fábricas de hilados, tejidos de lana y géneros de punto.

Estuvimos perfectamente alojados y se nos recibió con agrado, demostrando la nobleza y cultura de sus habitantes.

Antiguamente había bastante guarnición, y hoy sería conveniente que la tuviera, y algunas defensas considerándola como plaza fuerte por estar situada sobre la línea de invasión de nuestra península.

Toda la comarca es fértil y está llena de huertas y prados; en las primeras se cosecha mucha y sabrosa fruta y en los otros granos y forraje. Rodean á Puigcerdá muchas casas de recreo.

Como llegamos temprano casi todo el día pudo descansar la tropa que recorrió el pueblo y algunos con el competente permiso cruzaron el puente internacional.

Durante la mañana visité ligeramente algunos edificios. La iglesia parroquial de Santa María es espaciosa y pertenece al siglo XII, tiene dos magníficas portadas de estilo gótico, una de mármol rojo y blanco, algunas buenas tablas, y sepulcros, entre las que sobresale una antiquísima *lauda* de gran mérito.

En la iglesia de los Dolores hay imágenes bien esculpidas y es también digno de mención el antiguo convento de Dominicos, hoy cuartel de infantería, cuya iglesia estilo del renacimiento y notable por sus mármoles, se conserva abierta al culto.

La casa de la villa es una hermosa construcción del siglo XIV, y el colegio de los Escolapios está instalado en una suntuosa casa señorial del siglo XV.

En memoria de los que sucumbieron en los sitios que ha sufrido esta villa, elévase un obelisco de mármol rojo en la plaza de Cabrinety y en la misma está el elegante Casino Ceretano.

En la plaza Mayor sobre un pedestal de escaso gusto, se ve la estatua de Cabrinety hecha en mármol por don Rosendo Nobas.

A un cuarto de hora de la población, pero teniendo que bajar bastante, y después de pasar por entre bonitas casas de campo, se encuentra el puente internacional sobre el río Rus; en su mitad hay unara ya negra en las losas *única* señal que marca el límite entre España y Francia, aparte de las casetas de los carabineros que están á ambos lados. La nuestra fea, mezquina, destaralada, la francesa muy bien arreglada con un pequeño jardín delante. Al finalizar el puente se entra en Bourg-Madame, pueblo pequeñísimo pero alegre, limpio y coquetón. En él se adquieren infinidad de *chuchertas* con la marca para recordar de donde son, y que se apresuran á comprar cándidamente todos los españoles que atraviesan la frontera pagando por ellas tres y cuatro veces su valor.

Nosotros cometimos la misma candidez, pues por la tarde cruzamos el puen-

(1) Yo me alojé en casa de Tixaire, que dan muy buen trató y relativamente económico.



te comprando algunos objetos como recuerdo de la expedición. Después fuimos paseando, para conocer algo de aquel territorio, hasta el pueblo de Carol donde descansamos en casa del señor Portarie, persona conocidísima en toda la Cerdaña, y el cual así como su amable familia nos invitaron á merendar, dispensándonos toda clase de obsequios y atenciones.

Con su coche nos condujo á la Tour de Carol donde visité la escuela, la iglesia y recorrimos todos los alrededores, regresando muy complacidos á Puigcerdá cerca del anochcer.

El 22 de julio se tocó diana á las tres y media y salimos á las cuatro y media con el material á lomo atravesando á los 25 minutos el río Segre por un puente muy estrecho, y luego el pueblecillo de Viladomen. Desde allí empieza el monte que es muy escabroso, y fué preciso hacer algunos descansos, pues se fatigaba la gente y el ganado, por las pronunciadas pendientes; en uno de ellos á las diez y media se dió agua al ganado y se almorzó.

Aquella parte es muy agreste aunque bella. Selvas de obscuro follaje en unas partes, de alegre verdor en otras; montañas que escalaban el cielo, y añosos árboles que anudaban á la tierra sus raíces; piedras lisas y lustrosas por el constante resbalar de las aguas ó cubiertas de oloroso musgo y un suelo tapizado de fresca y jugosa yerba pero que á trechos dejaba descubierto la áspera roca tan resquebrajada y reseca que parecía iba á deshacerse en polvo el armazón gigantesco de la montaña.

(Continuará.)

EDUARDO DE OLIVER-COPÓNS,  
Comandante de Artillería.

## REVISTA DE LA PRENSA Y DE LOS PROGRESOS MILITARES

### INSTRUCCIÓN MILITAR

#### *Escuela de suboficiales alemanes, de Marienberg.*

Con ocasión del 25.<sup>o</sup> aniversario de la creación de este establecimiento, que está constituido por una escuela de sub-oficiales y una escuela preparatoria, el periódico *Allgemeine Militär Zeitung*, publica un artículo dando algunos datos relativos á su origen y á su organización actual.

Hemos pensado, que nuestros lectores verían con gusto un extracto de este artículo, y aun con más razón, si se tiene en cuenta que la escuela sajona para suboficiales de Marienberg, ha sido organizada con el dinero francés.

Es cosa sabida que después de la guerra de 1870 á 71, las tropas alemanas de ocupación, fueron alimentadas á espensas de Francia. Parece probable que las exigencias de los alemanes fueron en esta ocasión, enormes; ya que la bonificación realizada sobre los fondos pagados á Alemania por el gobierno francés, se eleva según la *Allgemeine Militär Zeitung* á 26,763.900 marcos, ó sean treinta y tres millones y medio de francos. De esta cantidad, el 12.<sup>o</sup> cuerpo sajón recibió por su parte 1,207.000 de marcos, de los cuales resguardó 593.700, para la construcción de la escuela para suboficiales de Marienberg.

Esta escuela instalada en un antiguo cuartel, está situada cerca de una can-



tera en la que reposan 163 soldados franceses, muertos en aquella región durante los años 1813 y 1814. Un monumento conmemorativo muy sencillo en forma de pirámide, fué levantado en 1863 en este sitio en honor de aquellos bravos, á expensas de una asociación de Marienberg, parecida á la francesa titulada *Souvenir Français*.

Los alumnos de la escuela de Marienberg, son en número de 400, y cursan dos años en la escuela preparatoria y otros dos en la de suboficiales.

Al salir de la escuela, los alumnos entran en el ejército como simples soldados ó como *grefreiten* (adjuntos); los que han seguido los cursos con éxito, reciben el grado de suboficial; estando obligados á permanecer cuatro años en los regimientos, á partir del día de su salida de la escuela. Como los alumnos de la escuela sajona no prestan el juramento de fidelidad, no son tan severamente castigados como en los cuerpos de tropas, cuando cometen algún acto contra la disciplina. Más en todas las demás cosas, son considerados como soldados y el género de vida que llevan es idéntico á la del soldado. Así, son alimentados, vestidos y alojados como los individuos del ejército activo. La instrucción práctica está compuesta del ejercicio, la esgrima á la bayoneta, la gimnasia y el tiro al blanco. La instrucción teórica, comprende la instrucción religiosa, la lectura, la escritura, el cálculo, la lengua alemana, la geografía, la historia, el dibujo, el estilo militar, la estenografía, la lengua francesa y el solfeo. Además de los oficiales y suboficiales agregados á la escuela, existen en ella un cierto número de profesores civiles.

La *Allgemeine Militär Zeitung*, termina así su artículo:

Los resultados que se obtienen en este establecimiento son de los más satisfactorios, como áa podido observarse en las grandes maniobras imperiales de 1882, en los alrededores de Riesa. Esta vez fué la primera, que los alumnos de la escuela aparecían frente al jefe supremo del ejército alemán, y se hicieron notar por su buena presencia, su endurecimiento y su empuje, lo mismo durante la revista, que en el curso de las diversas maniobras.

---

## SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

---

DESARROLLO PRÁCTICO DE LA CONTABILIDAD DE LOS CUERPOS DEL EJÉRCITO, por el comandante de Infantería *don Gregorio Arnal y Ramos*. — Un tomo de 256 páginas, con profusión de formularios.

Es indudable que el autor, teniendo en cuenta lo sucinto del vigente *Reglamento de contabilidad*, y por ende, las múltiples trabas que se ofrecen en sus primeros pasos, á los llamados en todos los cuerpos del Ejército por primera vez á practicarlo, ha tratado — y plenamente lo ha conseguido — de llenar todas las deficiencias de aquél, prestando con ello, un buen servicio á sus compañeros de armas. En una palabra, — y valga el paralelo — ha hecho de una línea de trazos, una línea llena. Basta leer la obra para reconocer su grande utilidad práctica, y que es casi necesaria en toda oficina militar de contabilidad. — M. A.

---

Barcelona. — Establecimiento Tipográfico á c. de Fidel Giró, calle de Valencia, 311.